

Más allá de la libertad

Informar en medio del conflicto***



Fotografías de León Darío Peláez - Revista Semana

“El periodista tiene tres lealtades: el lector al que debe conocer porque es su objetivo; los hechos de la vida, que exigen una búsqueda de buena fe; y su propia conciencia, que le impone la nobleza de su papel testimonial”, afirma el periodista y escritor Tomás Eloy Martínez¹. ¿Pero qué sucede cuando el lector pasa a un segundo plano y se sirve a las fuentes que se imponen de manera guerrera, cuando los hechos son confusos e imposibles de comprobar ante las dificultades para acceder a la realidad, que se construye según las versiones de los actores del conflicto, y cuando la conciencia se debilita ante la necesidad de proteger la vida? Pasa que aparecen los adversarios históricos que amenazan la libertad

.....

* Profesor Asociado del Departamento de Comunicación de la Universidad Javeriana.
Dirección electrónica: orincon@javeriana.edu.co

** Periodista investigadora, Coordinadora del Proyecto Antonio Nariño
Dirección electrónica: tamarindo34@hotmail.com

*** Este texto presenta ideas que aparecerán en el libro: Rincón, O. y Ruiz, M., *Bajo todos los fuegos. Periodistas en el conflicto*, Bogotá, Proyecto Antonio Nariño, 2002.

1 Tomás Eloy Martínez. En entrevista realizada por Daniel Samper Pizano, *Cuando la novela se viste de periodismo, parece verdad*, Bogotá, El Tiempo, Mayo 5, 2002, pp. 2-11.

de información, que según Furio Colombo son “la escasez de fuentes, la fuerza del poder, el riesgo de la censura y el estado de ánimo de la opinión pública”².

¿Qué tienen los periodistas que aterrorizan tanto a los violentos? ¿Será la verdad? Pero, ¿cuál es la verdad en medio de la guerra? ¿Será el poder de los medios de comunicación? Pero, ¿cuál es su poder? Sea por lo que sea, los periodistas son incómodos. Las amenazas demuestran que los periodistas están cumpliendo su misión en la sociedad: ser esa piedra en el zapato de tanto autoritarismo democrático, incomodar las agendas ocultas de la muerte, luchar la vida en cada pregunta y cada nota. Los más amenazados son los periodistas que viven y trabajan en las regiones donde el conflicto armado es más agudo.

Este texto³ se inscribe en un intento de comprensión desde adentro del periodismo. Lo que hacen los periodistas y los medios ofrece claves de explicación del porqué de esta persecución contra la libertad de la palabra y la información. La línea que sigue este artículo indica que no existe una fórmula mágica para saber las dosis exactas de objetividad, equilibrio, fuentes y análisis que debe tener el periodismo que necesita el país; el texto afirma que los reporteros que cubren el conflicto desde las zonas de violencia tienen un saber acumulado y una experiencia vital que dan cuenta de un periodismo imaginativo y recursivo; se pretende dignificar las estrategias que cada periodista inventa para mejorar el cubrimiento del conflicto aquí y ahora, bajo las condiciones de guerra que habita Colombia.

El artículo está dividido en cuatro partes. La primera, da cuenta de los escenarios móviles e inciertos que reflejan una reflexión viva y activa por parte de los periodistas sobre la experiencia de lo que significa informar acerca del conflicto en Colombia. La segunda parte, describe una especie de *manual de estilo* que los periodistas han creado para sobrevivir e informar en medio del conflicto. La tercera parte, da cuenta de las estrategias que los periodistas se han inventado para informar bien y proteger la vida, un perio-

dismo que se reinventa e imagina de nuevo en cada periodista colombiano, cada día, en cada nota. La cuarta parte reflexiona sobre los escenarios de pensamiento urgente; allí se considera que en la libertad de información está mucho de la vitalidad de ciudadanía, futuro y vida de esta Colombia del caos.

Periodistas en medio del conflicto y sus dilemas

En la teoría, los periodistas colombianos conocen el oficio: a) son mentes ágiles para detectar la noticia, ya que huelen en el ambiente los cambios del devenir social y saben cuando un acontecimiento afecta la vida colectiva; b) creen en la necesidad de usar diversidad de fuentes y confrontarlas, asignarle valor a la comunidad y ejercer la sospecha sobre las fuentes interesadas;

.....

2 Colombo, Furio, *Últimas noticias sobre el periodismo*, Barcelona, Anagrama, 1997.

3 Este texto presenta los hallazgos obtenidos a través de una serie de talleres realizados con los periodistas de las regiones de Colombia donde existen mayores dificultades de orden público. Los talleristas que participaron en el proyecto como guías de reflexión son periodistas en ejercicio y que tienen amplia experiencia como reporteros del conflicto. Ellos fueron: Germán Rey, defensor del lector de *El Tiempo*; María Teresa Ronderos, Editora de *Revista Semana*; Omar Rincón, profesor de la Universidad Javeriana; Marisol Gómez de *El Tiempo*; Jorge Cardona de *El Espectador*; Juanita León y Armando Neira de *Revista Semana*. La coordinación de los talleres fue realizada por Martha Ruiz de Fescol y Ricardo Corrador de la FNPI. En estos talleres se indagó sobre cómo estaban cubriendo el conflicto los periodistas regionales, para comprender los principales obstáculos que encontraban en la realización de su trabajo. Los talleres tenían como eje un cuestionario con veintidós preguntas sobre el oficio, la idiosincrasia de los medios y las narraciones periodísticas. La mayoría de ellas tan elementales como necesarias para sistematizar la experiencia del informar: por qué se hace periodismo, cómo se sabe que hay noticia, para quién se escribe, cómo se manejan las fuentes y cuáles son los criterios para asignar credibilidad a las mismas. Así mismo, si al informar se tienen en cuenta los antecedentes, las relaciones entre hechos y contextos. En la misma línea, pensar sobre la existencia o inexistencia de políticas informativas en los medios, la relación con los colegas, el significado de las secciones, los tiempos disponibles para realizar las informaciones, los estilos de contar, los dilemas éticos al informar y la forma de incluir a las víctimas y los victimarios en las notas. Esta investigación fue promovida por el *Proyecto Antonio Nariño para la libertad de información en Colombia* que junta a un grupo de instituciones interesadas en el libre ejercicio del periodismo – Andiaños, Fescol, Proyecto de Medios de Comunicación de la Fundación “Friedrich Ebert”, Fundación Social, Fundación para la Libertad de Prensa, y Fundación para el Nuevo Periodismo Iberoamericano.

c) comprenden que su máximo patrimonio es la credibilidad; d) entienden que para informar bien deben tener en cuenta los antecedentes, las relaciones entre los hechos y los contextos donde se producen; e) afirman que su deber es comprender los hechos para asignarles sentido; f) apuestan por la información por encima de cualquier otro valor; g) conocen que informar es trabajar sobre el lenguaje y el estilo para contar lo mejor posible la realidad; h) sienten que deben incluir en sus informes a las víctimas y los victimarios; i) advierten que el horizonte ético es un mecanismo imprescindible para hacer bien su oficio. En la teoría, los periodistas lo saben todo, saben que el periodismo es la acción de informar sobre el devenir de lo público y cómo se construye la realidad social.

Sin embargo, el país representado y comunicado en la práctica por los medios de comunicación no tiene sentido, es absolutamente incomprendible pero esquemático y lo peor, no hay proyecto colectivo. A las comunidades de sentido les es muy difícil encontrarle valor social a la información comunicada. Los medios de comunicación colombianos no se están informando bien porque se privilegia a los actores sociales violentos por encima de los pacíficos; la vida social, del país que aparece, es muy estrecha: solo deporte, guerra, políticos y moda, un país de balas, goles y colas. Si la ciudadanía tuviese otras formas socializadas para hacer sentido colectivo sobre su devenir no sería tan patético el panorama; pero el asunto es que el país de los medios es la representación más común que tienen los colombianos de sí mismos. ¿Nos gusta ser como los medios nos representan?

Por la reacción del público, parece que no. La gente está cansada de la forma como los medios inventan el país según sus intereses del negocio, lo escabroso y lo compasivo: masacres, corrup-

.....

4 Rey, Germán. *Información de guerra*, Columna del Defensor del lector, en *El Tiempo*, Bogotá, Diciembre 30, 2001. En esta columna se analizan los resultados del estudio interno que realizó este diario sobre *Tratamiento informativo de guerra y paz en el periódico El Tiempo* durante el año 2001.

ciones, violencias, miserias. Entre los argumentos que explican esta inutilidad del periodismo colombiano aparecen los siguientes:

- Las historias elaboradas por lo medios son muy pobres, se inventan noticias y se trabaja con base en una sola fuente de información sin buscar la confrontación de ideas e interpretaciones.

- En las informaciones hay ausencia de contextos informativos para la construcción del sentido social, ya que proliferan los datos sin confirmar, como estrategia de la chiva; se repiten torpemente los mismos datos, se cuentan hechos sin panorama, realidades sin seres humanos ni historias.

- La agenda informativa ignora el país positivo y tiene poca perspectiva de futuro.

- Por encima del informar y los hechos se nota el afán de protagonismo de los medios y los periodistas.

- Se informa solo a través del género de la noticia y el registro de la guerra; por lo tanto, se olvidan otros géneros periodísticos como la crónica, el reportaje, el perfil, el informe especial. Germán Rey, defensor del lector del diario *El Tiempo*, constata en un estudio interno realizado sobre las formas como este diario describe y representa el conflicto armado colombiano que “la guerra colombiana es una guerra que cuenta pero no se cuenta”⁴.

- Se busca el efectismo más que la reflexión, el sensacionalismo más que la comprensión de los conflictos.

- La visión del conflicto es guerrerrista, los reporteros colombianos son turistas que dan versiones preconfeccionadas por los actores del conflicto y se han convertido en mensajeros del terror, comunican el poder de horror de los violentos generando en las audiencias sentimientos de impotencia.

Estas críticas son válidas en cuanto expresan un análisis significativo de la actuación del periodismo en Colombia. Pero para mejorar la comprensión del fenómeno se debe comprender, también, el proceso de producción de las noticias desde el adentro de los medios de información: los periodistas cubren hora a hora, sin tiempo para la pausa ni la reflexión, una realidad caótica que ningún analista ha podido explicar adecuadamente. En este contexto toda la sociedad (gobierno, ONG, academia, intelectuales, artistas, entre otros) ha fracasado en su función de asignar sentido y construir escenarios sociales para la diversidad en convivencia. Acusar a los periodistas responde a la frustración que la sociedad siente al no poder construir modelos de sentido para esta Colombia violenta. La información publicitada por los medios es el espejo que muestra la deformación del proyecto político que habita a la sociedad colombiana.

Los periodistas colombianos han aprendido que no todo es tan simple y transparente en el oficio de informar, que es muy fácil caer en errores que atentan contra la buena información y la vida del informador. De ahí, de las malas prácticas del ejercicio del periodismo surgen las amenazas para la vida, la libertad de información, la independencia y la autonomía. Las prácticas más frecuentes que ponen en peligro constantemente al periodista en el ejercicio del informar en las zonas de conflicto armado en Colombia, encontradas en este trabajo de campo, son:

Periodista o ciudadano

Aunque el papel de los periodistas es informar, para muchos esta función es insuficiente y prefieren adicionarle otras tan especializadas como mediar en conflictos, construir la paz, mejorar la calidad de vida de los ciudadanos, fiscalizar al Estado, educar, servir como soporte del desarrollo regional y ser la voz de los que no tienen voz.

Esta multiplicidad de funciones que los periodistas se atribuyen son, por lo general, demandas que provienen de la opinión pública y de las

instituciones del Estado, aunque en ocasiones responden a sus propias motivaciones ideológicas. El periodismo aparece como omnipotente, ya que sirve para todo. Este es un efecto visible de las fracturas en la sociedad civil colombiana: sin partidos fuertes que medien entre el ciudadano y el Estado, la prensa se ha convertido en una instancia considerada independiente que asume la representatividad del pueblo. En una sociedad donde la justicia es lenta e inoperante se espera que la prensa haga de investigador, fiscal y, por qué no, de juez. Y en el campo de los conflictos, incluyendo el armado, no sólo se le pide que medie sino, en ocasiones, que tome partido, que haga periodismo para la paz, o que haga periodismo para preservar la democracia o la institucionalidad.

En Colombia ha hecho camino la idea de hacer un periodismo para la paz. ¿Qué significa? Que los periodistas deben informar pensando en la paz, y a partir de este imperativo, deben guardarse información que a juicio de funcionarios del gobierno u otras instituciones afectarían las perspectivas de paz. El dilema está entre ejercer el oficio libre de informar o convertirse en un apóstol de la democracia, recuperando al ciudadano que hay en cada informador. Esta tensión, entre actuar como ciudadano o actuar como periodista, no está resuelta para los reporteros. Ryzard Kapuscinsky, el curtido periodista polaco dice: "Olvidamos que un periodista es un ciudadano del común. Como periodistas debemos tener responsabilidad no solo profesional, sino en sentido ciudadano: ¿es esto bueno para mi ciudad, para mi nación o para mi patria? No en el sentido partidario, sino en el sentido más alto de la responsabilidad"⁵.

.....

5 Conferencia pronunciada en el Foro Internacional "Gobernabilidad democrática y periodismo en la coyuntura política colombiana". Bogotá, Instituto Luis Carlos Galán para el Desarrollo de la Democracia, agosto 17 y 18 de 2000. Se puede consultar en www.fnpi.org.co

Entonces, ¿qué es noticia?

Los manuales de periodismo tienen una respuesta fácil: noticia es aquello que rompe la cotidianidad, lo novedoso, lo que tiene impacto, afecta a la comunidad y tiene interés general. Pero, ¿qué pasa cuando lo excepcional se vuelve cotidiano? Las respuestas varían desde la realidad del conflicto colombiano:

- Si hay noticia o no lo determina el número de muertos.
- La noticia existe solo si una fuente oficial la corrobora.
- Hay noticia según los actores del conflicto, quienes en su lucha por la visibilidad determinan qué se publica: de las “invitaciones” para conceder entrevistas se ha pasado a la amenaza y el chantaje.
- Hay noticia cuando el centro (un reportero de Bogotá) aparece en la zona de conflicto. Se ignora a los periodistas de la región, quienes tienen un mayor conocimiento de las realidades concretas de las zonas y de los actores.
- Hay noticia en los pronunciamientos y en las “reacciones” de personajes prominentes de la vida nacional o local que, generalmente, aportan poca información.

Lectores con poder

o el poder de los lectores

Que los periodistas escriben para la comunidad en general es uno de los lugares comunes más escuchados en los medios del país. Pero en la

.....

6 María Teresa Fonderos dictó el taller inicial del *Proyecto Antonio Nariño para la libertad de información*, el cual se realizó con los periodistas que iban a desempeñarse como talleristas del proyecto (Bogotá, Fescol, Abril, 2001), en su análisis sobre la forma como se ha venido informado acerca del conflicto armado en los medios colombianos ella describe, como una tendencia, la fascinación que se ha tenido con los guerreros.



Cultivadoras de hoja de coca

realidad no es así. El reportero se pregunta por lo que piensan “otros” lectores con mayor poder, antes de publicar su nota. ¿Le gustará esto a mi editor? ¿Será que lo hago a mi manera o como a él le gusta? ¿Qué dirá el Comandante del Ejército? ¿El jefe guerrillero? ¿El paramilitar? Esta práctica desemboca en una suerte de autocensura y la sobrexposición de los actores del conflicto que los perfilan como nuevos héroes. Otra tendencia que está haciendo escuela es escribir para generadores de opinión, columnistas u otros medios. Una tendencia más es la fuerte presencia de la televisión en la agenda informativa del país, lo cual ha llevado a melodramatizar el sufrimiento y al “embeleso con los guerreros”⁶.

La difícil relación con las fuentes

En diversas ocasiones Germán Rey, defensor del lector de *El Tiempo*, ha señalado que uno de los problemas fundamentales del periodismo colombiano es que se concibe por fuentes y no por asuntos o temas. Cuando la fuente se convierte en la única posibilidad de generar noticias, ella maneja la agenda informativa según sus intereses, y el periodista se convierte en un instrumento que le facilita a otros el cumplimiento de sus propósitos.

Los actores del conflicto entienden a los medios de comunicación y a la opinión pública como un escenario de la guerra, ya que en los medios se pueden cambiar los resultados mismos de los combates: las derrotas parecen menos duras y las hazañas más triunfalistas. Entonces los actores se disputan la empatía de los periodistas y abogan por su antipatía con sus enemigos. Cuando no lo logran, tanto guerrilleros como paramilitares buscan que el periodista “desaparezca”.

Más sutiles pero influyentes son las fuentes militar y política, que representan dificultades grandes para los periodistas, ya que hay una constante demanda para que los periodistas estén de su lado pues ellos representan a la institucionalidad. Si los periodistas toman distancia suelen ser “castigados” y no se les brinda información. Por representar a la institucionalidad, los militares y los políticos esperan una actitud propagandística por parte de los medios y al igual que los actores armados desconocen la independencia de la prensa cuando actúan bajo la premisa: estás conmigo o contra mí.

Mientras los actores armados buscan exposición en los medios, los civiles huyen de ellos. Se crea así otra tendencia en el periodismo que cubre hechos relacionados con el conflicto armado en Colombia: apoyarse cada vez más en fuentes anónimas debido al temor generalizado de hablar para los medios de comunicación. Como es natural, esta situación se presta para manipulaciones e imprecisiones, ya que existen vacíos en la verificación y la validación de los datos que construyen la noticia. La verdad y la credibilidad son damnificadas, ya que por diversas razones los periodistas no siempre verifican la información.

Acuerdos tácitos y explícitos

Es común pensar que un periodista sin fuentes no es nadie. Y esa fe lleva a que el reportero cuide su relación con su fuente como la esencia de su trabajo y constantemente negocie con ella. Una distorsión de esta práctica amenaza casi siempre la

independencia. El silencio es la concesión más costosa que se hace a las fuentes en aras de conservarla, o para no perder el empleo y hasta la vida.

La jerarquía de los medios

¿Qué aspectos determinan la relevancia de cada medio o periodista? ¿La credibilidad? ¿El poder económico? En este escenario de poder, el deber ser (la credibilidad) y la realidad (el poder económico) se encuentran bien distantes. Durante décadas este ha sido uno de los temas nodales cuando se trata el tema de la libertad de información. Mientras más monopolio exista en la propiedad de los medios, mayor es el problema de acceso a las fuentes para los medios locales e independientes. En la actualidad, el medio más importante es la televisión. Ella impone la agenda, los actores, el ritmo y la columna vertebral del sistema informativo nacional. El efecto televisivo sobre la información es la producción de un círculo vicioso: La televisión prepara sus ediciones teniendo en cuenta lo que saca la competencia, los periódicos cierran después de la última emisión del noticiero, la radio despliega los titulares de prensa, y todos los reporteros de todos los medios escuchan durante el día las noticias de la radio. Luego las mismas noticias se trasladan sin cesar de un medio a otro, empequeñeciendo y homogeneizando la agenda informativa.

Ejército Puerto Lleras



Reportar la guerra o la paz

¿Es posible cubrir de un lado la guerra y del otro la paz? Esta es una pregunta que se hacen periodistas de medios que han tenido la experiencia de cubrir la guerra y la paz como dos temas diferentes. En la práctica la llamada información de orden público o judicial está en una sección donde las fuentes recurrentes son los militares y las organizaciones armadas. Las unidades de paz suelen cubrir los procesos de diálogo y los derechos humanos, temas que están ligados a la agenda política. No obstante, suele existir un divorcio en el enfoque de ambas secciones y con mucha frecuencia informaciones con sentidos contradictorios. Para salir de esta trampa de perspectiva, los medios de comunicación han caído en la cuenta de que es necesario aprender más sobre la guerra, conocer otros conflictos internacionales y dotarse de más elementos para comprender a los actores, los escenarios y el conflicto armado colombiano.

Las políticas ad hoc

Los bandazos en el cubrimiento del conflicto que suelen dar los medios, reflejan el vacío de políticas sobre el tema en la mayoría de ellos. Los que más avanzan en un diseño de criterios para el cubrimiento se acogen a los esbozos que tengan en su manual de estilo⁷ como: ser objetivos, no calificar, verificar y consultar todas las fuentes posibles. En el otro extremo: no entrevistar ni citar a actores armados; desconocerlos, dar por hecho que no existen. Aunque en menor grado hay posturas públicas como la del *Noticiero 90 Minutos* de la televisión regional del Valle: “Tenemos dos criterios claros: no aceptamos invitaciones exclusivas de parte de los actores armados, siempre pedimos que vayan dos o tres medios distintos, y nunca nos comprometemos a publicarlos. Ellos saben que aunque les grabemos no es seguro que salgan al aire” dice José Vicente Arizmendi, director del informativo.

Este es un caso excepcional. Lo predominante es que los periodistas no conozcan las políticas que tienen sus medios sobre el cubrimiento del conflicto colombiano. Las políticas son las rutinas que determinan el cubrimiento, definen las fuentes, la credibilidad de las mismas, a quién se cita, qué foto se publica y todos los demás aspectos. Decisiones que se toman de acuerdo con las coyunturas o el estado de ánimo de la opinión pública, y en no pocas ocasiones con injerencia directa de los directores y dueños de los medios.

Solo con mi soledad

La tensión entre Bogotá y las regiones, en el caso de los corresponsales de los grandes medios, es muy aguda. Los periodistas regionales consideran que en sus medios no tienen interlocutores. Existen periodistas que ni siquiera conocen a sus editores, jamás participan en reuniones editoriales, y su relación con el medio es la de un “vendedor” que intenta que le compren su nota, porque si ese día no le publican, no tendrá para comer. Otro aspecto que resaltan los corresponsales es el desconocimiento que los editores tienen sobre las regiones, no solo sobre su geografía, sino sobre los conflictos y actores locales.

El sabor agridulce de cada cierre

Cada día se repiten los mismos dilemas, el vértigo del cierre se hace más intenso para cada periodista. Todos los interrogantes se agolpan. El periodista siempre quiere más tiempo, saber más, buscar más datos, pero el tiempo apremia y mientras tanto los dilemas de la hora del cierre afloran. En el proceso de selección sobre qué informar priman los temores más que los criterios periodísticos: pensar en las víctimas y guardarse el nudo, decidir si es suficiente contar la historia, o salir y convertirse en activista, en “dama de la caridad” o en algo que parezca más eficaz.

.....

⁷ El manual de estilo existe en los medios escritos El Tiempo, El Colombiano y El Espectador.

Estrategias para informar en medio de la tormenta

El periodista de la Colombia regional, el que informa en medio del conflicto armado ha aprendido, por su experiencia, que el trabajo de contar la actualidad no se parece a lo que se enseña en las universidades, ya que en la práctica del día a día se aprende que la verdad está en diferentes partes: en los dueños de los medios, en las reglas políticas del medio, en las fuentes de financiación del periodismo, en los saberes de los editores. Está en todas partes, pero su relator es el reportero, quien comunica hechos según los criterios impuestos por el medio. El periodismo, también, es algo de lo cual vivir. La experiencia de ver y vivir la guerra les ha llevado a crear sus propios criterios sobre el periodismo como actividad para contar, comprender y explicar la vida. Algunas de las pautas aprendidas y vividas en la práctica se han convertido en una especie de *Manual de Estilo* del reportero regional de guerra en Colombia:

La información

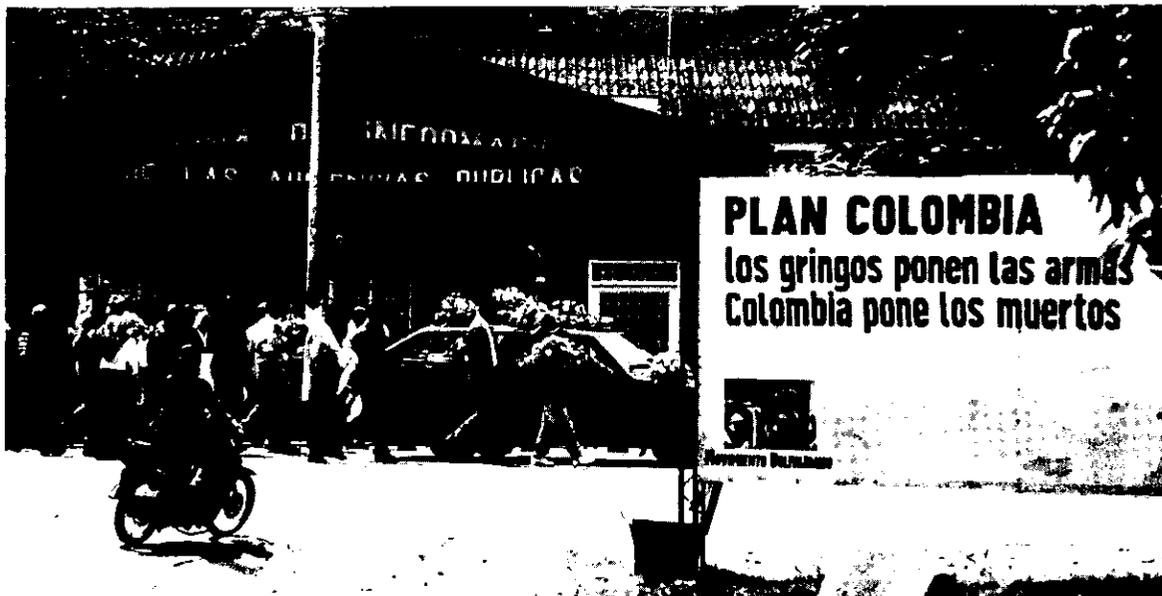
- El informar es una actitud de vida que se renueva cada 24 horas.

El periodista

- El periodista nunca debe esconder su situación de ser periodista, tiene que asumir su carácter específico, no es un ciudadano común.
- El periodista trabaja con y desde la comunidad, está en conexión con la gente, su vida, su cultura, sus necesidades y expectativas.
- El periodista escribe, habla, narra para el público; busca contar lo que este quiere saber, llenar un vacío informativo del lector, escucha o televidente.

El oficio

- Lo que es noticia para el periodista de la provincia no lo es para el medio nacional.
- A la noticia hay que buscarla o esperarla hasta que suceda. Ser periodista es un asunto de perseverancia y paciencia.
- Hay noticia cuando la comunidad comenta insistentemente que algo está pasando o sucede algo extraño en el ambiente.



San Vicente del Caguán

- La noticia hay que buscarla más allá de los muertos y el escándalo; ser buen periodista consiste en buscar la importancia que tienen los hechos; la investigación debe ser una constante del oficio.

- El periodista es intuición y olfato para descubrir si hay una noticia en progreso y evaluar si lo que se dice es verdad o es mentira.

- El periodista tiene que estar estudiando todo el tiempo y conocer su territorio informativo: la zona, los conflictos que aquejan la vida diaria, los grupos que operan en la región, la geografía, hacer seguimiento a lo que ha venido sucediendo.

- Todas las fuentes deben tener la absoluta certeza del silencio profesional, de la confidencialidad.

- El periodista debe crear una red de informantes en la comunidad.

- El periodista debe, antes de escribir, tener claridad sobre la responsabilidad frente al efecto de las palabras.

El estilo

- Se tiene noticia cuando se tiene el título y el final del informe.

- La mejor escuela para aprender a informar es lo judicial, ya que enseña a mirar más allá y permite hacer crónicas sobre temas desconocidos pero de alto impacto en los lectores.

- El periodista debe encontrar el efecto emocional que se quiere generar en los lectores: hacer periodismo es vender algo al público.

- Buscar la sensación, trabajar sobre el dolor, encontrar la lágrima asegura que haya noticia de impacto. Se debe evitar, pero genera atención.

- Hay que ser fiel al periodismo colombiano que es vistoso, con algo de fantasía y mucha descripción; un combatiente social poético.

Estos son los criterios que los periodistas que habitan en zonas de conflicto armado en Colombia han creado para el ejercicio de su oficio de informar. Aunque su sueño es informar para un medio nacional de prestigio, el periodista regional sabe que se debe a su comunidad. He ahí su radicalidad, su estilo, su compromiso: estar al servicio de las necesidades de la comunidad, actuar de intermediarios entre la comunidad y los funcionarios públicos, dar visibilidad a otros actores sociales que nunca acceden a los medios. No se sienten a gusto con el hecho de que los medios nacionales prefieran las notas de orden público sobre las que reflejan la vida cotidiana y económica de la región. Pero, no hay nada que hacer, el conflicto armado se impone como noticia de interés nacional. Adicional a las amenazas, sus límites de formación y la poca atención que reciben de los medios centrales, para los periodistas de provincia informar es toda una odisea porque tienen pocas herramientas de movilización y casi ningún apoyo para hacer investigaciones; y lo peor es que la competencia entre los medios los ha llevado a caer en otra guerra: la de la primicia; práctica que va en detrimento de la calidad informativa, ya que fomenta el sensacionalismo.

Niños en escuela · Vereda Los Pozos



Tácticas “a la colombiana” para informar sobre el conflicto

Frente al tema de la violencia, los periodistas regionales se han declarado neutrales. A pesar de la existencia de las noticias de guerra, cubrir orden público no vale la pena porque ya nadie se conmueve por la información sobre el conflicto y el salario que reciben es ridículo para exponer la vida. ¿Vale la pena morir por una información? No. Entonces, se van por el medio para no afectar los intereses de nadie y buscan la parte humana del conflicto. Esta es su estrategia de supervivencia. En todo caso, la gente de la comunidad está cansada de la violencia, quieren saber más de la vida diaria que los rodea y emociona, quieren tener tema de qué conversar. La opción es definirse por el periodismo de enfoque social y comunitario. Para ganar legitimidad y credibilidad se solidarizan con el dolor y las ilusiones de la gente, destacan la gente que genera desarrollo, tejido social y civilidad en la región más que a los guerreros que la están destruyendo. Su interés es publicar, tener prestigio en la comunidad y vivir de ser periodista.

La paradoja es que el periodista quisiera interesarse en contar la vida de la gente cercana, pero el conflicto armado es un tema que no se puede evitar. El riesgo produce adrenalina. Hay que informar sobre la barbarie. Pero no se puede hacer siguiendo los manuales de periodismo, sino que hay que inventarse estrategias que le permitan proteger la vida e informar bien. No todo es caos en el periodismo, cada informador es un trabajador que intenta producir sentido en medio de la confusión, realidad que ha llevado al periodista regional que cubre el conflicto a establecer sus propias reglas de funcionamiento. Algunas tácticas “a la colombiana” que se han inventado los periodistas para cubrir el conflicto armado son:

- Como la misión de los periodistas es informar y eso es lo primero, deben cubrir los hechos violentos aunque les duela el alma.
- Informar sobre el conflicto armado colombiano es muy difícil, ya que no se sabe de dónde

vienen las balas y el periodista sirve, en simultáneo, como blanco, escudo y mensajero.

- Para informar sobre el conflicto armado hay que ser muy cuidadoso porque una equivocación significa más víctimas: desarrollar un tacto especial, describir lo sucedido, hacer de la responsabilidad profesional un horizonte ético, variar el esquema de presentación de la noticia y evitar convertir el dolor en sensacionalismo.
- El periodista puede aportar a la guerra o a la paz; a la guerra cuando se cae en la búsqueda de la primicia y se crea terror en la comunidad; a la paz cuando se investiga, se confirma y se contextualiza.
- La seguridad personal está en juntarse y asociarse para informar, ir dos o tres medios distintos por protección, para ayudarse y facilitar la movilización y no comprometerse de antemano a publicar.
- El periodista no debe buscar el protagonismo, ni llamar la atención.
- El periodista debe evitar tener demasiado contacto con las fuentes de la violencia, bien sean paramilitares o guerrilleros. Concentrarse en los hechos para no dejarse manipular de los actores del conflicto, reconfirmar toda información que reciba, creerle a la gente de la comunidad y dejar que las fuentes oficiales señalen los autores.
- El periodista debe mantener la independencia a toda costa, ir al lugar de los hechos por sus propios medios de movilización, no viajar con la fuerza pública o con otro actor del conflicto porque pierde independencia.
- El periodista debe ser muy cuidadoso en lo que va a escribir; cada frase que se publique puede significar la muerte. Esto no significa dejar de escribir para no molestar a los bandos, hay que balancear el temor por la vida y el compromiso periodístico de contar lo que sucede y preguntarse por la conveniencia de informar lo que se sabe.



Los medios de comunicación son un espejo de la sociedad que los produce: si la realidad produce confusión, la información que se construye será confusa; si los actores de la barbarie juegan a desinformar, los medios desinforman; si los reporteros se rebuscan la verdad en sus múltiples voces y colores, el periodista corre peligro; la guerra puede ser una gran tragedia si los medios de comunicación no realizan mejor su oficio de informar. Germán Rey describe a “la guerra como la protagonista del año 2001” y confirma que es protagonista porque “tiene cerca de los medios”, y como los medios de comunicación son los instrumentos que tiene la sociedad para percibir, la opinión ciudadana se ha comenzado a preocupar por el lugar y papel de la información en la construcción de la guerra: “Para algunos, los medios le dan una visibilidad exagerada a la guerrilla, mientras para otros –incluyendo a la propia guerrilla– los medios son generadores de violencia. Para algunos, los medios de comunicación, solo registran hechos sin memoria, acontecimientos sin historia. Para otros, si la vigilancia de los medios no existiera, los atropellos serían aún más fuertes y las arbitrariedades más profundas. Pero cualquiera sea el argumento, la guerra hace mucho tiempo llegó a las salas de redacción”⁸.

La controversia hay que hacerla desde adentro de los procesos de construir la información. Se trata de preguntar ¿cuál es el proyecto de país de los diversos medios informativos y cómo despliegan su responsabilidad en la construcción de escenarios simbólicos para la convivencia? A la hora de pensar el periodismo en las zonas de conflicto armado se pueden señalar como escenarios privilegiados los siguientes:

- *Fortalecer la vida periodística:* Es posible aliarse para cubrir temas del conflicto como lo vienen haciendo algunos corresponsales. Compartir información y publicar al mismo tiempo. Esta estrategia la utilizan grupos de reporteros investigativos en el mundo cuando sus temas afectan intereses de personas o instituciones muy poderosas.

- *Credibilidad para mantener la independencia:* No son las fuentes el patrimonio de un periodista. Ellas cambian, son temporales. El verdadero patrimonio de un periodista es la credibilidad. Y esa se gana con la independencia y el trabajo riguroso. Este es también el primer elemento de protección de la vida. Trabajar sobre hechos más que sobre opiniones y nunca dejar de verificar.

- *Reportería es la base del periodismo:* No es posible cubrir el conflicto colombiano sin estar en la escena. La base del periodismo es la *reportería* y es necesario retornar a ella.

- *Replantear las relaciones:* Es imperativo que los editores conozcan las regiones, que visiten a sus corresponsales y entiendan lo que pasa en cada lugar para que no pidan imposibles a sus reporteros y para mejorar el engranaje colectivo.

- *Comprender la guerra:* Pretender negar la guerra, llenarla de sofismas o de airados rechazos no le aporta al periodismo. Por el contrario, los periodistas que cubren el conflicto deben tratar de entender no solo los argumentos de cada una de las partes y las realidades que la nutren, sino lo específico de su desarrollo.

- *No usar el lenguaje de la fuente:* Usar el lenguaje preciso para describir, comprender y darle sentido a la realidad. El país necesita reporteros ilustrados, estudiosos, profundos.

- *Buscar salidas a las historias:* Los periodistas son la memoria de este proceso. Los portales de internet, la escritura de libros, los medios alternativos le pueden dar salida a las historias, que por razones de tiempo y espacio no caben en sus noticieros o diarios.

- *Recuperar el valor cultural del periodismo:* Establecer un diálogo intelectual entre periodistas que permita una mejor comprensión de la rea-

8 Rey, Germán, Op.Cit.

lidad y recuperar el valor político, intelectual y de vida cotidiana que marcan el oficio de informar.

- *Crear nuevas reglas del juego:* Aunque se conocen muchos esfuerzos fallidos para crear reglas y procedimientos de funcionamiento entre fuentes, medios y opinión pública, es necesario continuar en el intento, desarrollando la amplia base de derechos consagrados en la Constitución.

- *Mapas regionales y agendas:* Promover agendas informativas que incluyan mapas regionales del conflicto, de modo que se conviertan en una posibilidad de comprensión de la guerra y de abrir debates públicos en torno al tema.

- *Ciudadanía de medios:* Los medios no siempre actúan con responsabilidad social, por lo tanto, se hace necesario que la sociedad asuma el derecho a la información como uno de los pilares de la democracia y cree instancias de vigilancia sobre el oficio informativo. La sociedad civil debe: a) defender los derechos colectivos; b) conformar veedurías de medios, consejos de lectores, tribunales de prensa, defensorías de las audiencias para hacer respetar el derecho a la información como uno de los pilares de la democracia; c) promover un periodismo responsable y controlar los desmanes de los informadores y los medios de comunicación. Así mismo, las universidades deberían desarrollar activamente su actuación ciudadana al generar investigaciones y observatorios sobre las formas como los medios asumen su labor informativa.

- *El defensor del periodista:* Los periodistas debe crear su propio lugar de soberanía a través de asociaciones de periodistas, sobre todo promoviendo la figura de defensor del periodista en los medios, que les permita defenderse de las políticas editoriales que los llevan a improvisar contra la verdad. El periodista debe buscar legitimar su autonomía e independencia, su oficio de informar sobre toda presión o límite. Hay que volver a legitimar la acción de informar por encima de todos los intereses y los caos, de todas las prácticas y rutinas informativas, de todas las censuras y límites. Una forma de comenzar a cam-

biar es convertir las salas de redacción en escenarios de análisis y reflexión y tener un defensor de su labor.

- *La autorregulación:* En Colombia la figura del defensor del lector y el televidente ya ha tomado lugar y está generando una tradición en defensa de los ciudadanos, frente a las prácticas incorrectas de periodismo que se realizan diariamente. Los medios de comunicación deben enfatizar estas acciones de control y buscar estrategias efectivas para ofrecer una información pública más diversa y útil y respetar los derechos de las audiencias. La creación de códigos que autorregulen el funcionamiento informativo de los medios es una propuesta necesaria, que para el caso colombiano no ha funcionado, pero que ayuda a crear criterios colectivos sobre el periodismo que se quiere hacer y provee mecanismos para que la sociedad controle la acción informativa. De la misma manera, los medios informativos deben presentar sus manuales de estilo periodístico para expresar públicamente sus responsabilidades y propuestas informativas, y desde ahí generar compromisos explícitos en la prestación del servicio público de la información.

Soldados minusválidos



Contra los violentos la mejor estrategia es informar

No puede ser corresponsal de guerra "el que no sabe admitir y administrar su propio miedo ni estar solo, el que no es curioso ni lo suficientemente optimista como para pensar que los seres humanos son el centro de la historia, el que no ha comprendido que el concepto de totalidad existe en teoría, pero nunca en la vida. El que no sabe preguntarse cuál es el alcance de una noticia y si es más lo que se dice o lo que se calla. El que cree en la objetividad de la información, cuando el único informe posible siempre resulta personal y provisional".

Ryszard Kapuscinski

El periodista colombiano se juega la vida, pero se ha olvidado de ser parte de la comunidad, se cree mejor que la comunidad a la que representa. Su tarea es volver a pensarse como ciudadano y sujeto activo del derecho de todos a recibir buena información. No puede seguir siendo un relator del caos, sino que debe constituirse en productor de la comprensión social. La esperanza está en que el periodismo se afirme como el último humanismo vigente, ya que lo que se produce en la información es lo que le está quedando al público para comprender. "El periodismo no es un circo para exhibirse, sino un instrumento para pensar, para crear, para ayudar al hombre en su eterno combate por una vida más digna y menos injusta", explica el periodista y escritor argentino Tomás Eloy Martínez¹⁰. Para que el periodismo se convierta en un instrumento para pensar, el periodista debe inmunizarse, derrotar tres virus que rondan las salas de redacción y el oficio de informar: la excesiva comercialización de la información que ha llevado a la uniformidad de la agenda noticiosa; la cercanía de los medios a los anunciantes, grupos económicos y gobiernos, que ha limitado la libertad de informar; y la conversión de la noticia en mercancía más que en un acto de expresión y consciencia pública de la sociedad.

Lo importante es generar mecanismos en la sociedad, el Estado y dentro de los medios de comunicación, que hagan del servicio informativo un bien público, un ejercicio responsable del derecho colectivo a la información. Desde el oficio mismo de informar se debe promover un periodismo que cuente las historias excluidas y explique los acontecimientos para evitar caer en esa

espectacularidad escandalosa que anula la reflexión, ya que lo escandaloso produce sensaciones fáciles e intensas, pero ausentes de pensamiento.

Se requiere con urgencia un periodismo que ayude a comprender, porque sin explicar, el país vive a oscuras. Es urgente aprender más sobre la guerra, conocer otros conflictos y dotarse de elementos analíticos para entender a los actores, los escenarios y el conflicto colombiano. Habrá que volver a contar cuáles son los motivos, las morales, los intereses detrás del caos nacional y hacer del periodismo el lugar de la visibilidad responsable, del sentido colectivo de nación, del ejercicio ciudadano de participar en las decisiones de su comunidad. Pensar en las víctimas. Pensar en los lectores. Pensar en la construcción de un escenario público más plural, informado y ciudadano.

La propuesta es un periodismo de sentido público donde primen cuatro criterios: a) la independencia frente al gobierno y los grupos económicos; b) informar con profundidad con base en la investigación y el análisis; c) hacer un periodismo inclusivo en el uso de las fuentes, al convocar diversidad de opiniones sobre los hechos; d) promover una información participativa, al convertir a los medios en escenarios para el debate público. Esto se logra al producir historias útiles para las comunidades; dejar de lado las temáticas clásicas de la muerte, el sexo, el dolor y la víctima; informar sobre los valores culturales, los derechos humanos y la utilidad social de las noticias; trabajar más en la ciudadanía que en el consumo; describir procesos sociales de construcción de ciudadanía; actualizar diversos formatos informativos y dar elementos a las audiencias que les permitan establecer perspectivas para la reflexión.

El periodismo colombiano debe recuperar el sentido pleno del derecho a la información al di-

9 Kapuscinski, Ryszard, *Los cínicos no sirven para este oficio*, Barcelona, Anagrama, 2000, pp. 20-21.

10 Martínez, Tomás Eloy, *Periodismo y narración: Desafíos para el siglo XXI*. Conferencia pronunciada ante la asamblea de la SIP el 26 de octubre de 1997, en Guadalajara, México. Publicada por *Revista El Malpensante* No. 27, Bogotá, Diciembre 16, 2000, p. 41.

versificar el acceso de visiones sobre la realidad y construir ciudadanos más que consumidores, escenarios públicos donde todos puedan participar de la comprensión del país. Periodismo que, a través de la investigación y la reflexión, se opongan al engaño, la velocidad y la cultura instantánea que están proliferando como influjo de las lógicas televisivas. Un periodismo que busque construir ciudadanos activos alrededor de una agenda de humanidad, de lo ambiental, de la distribución de la riqueza y de las diversidades de identidades culturales. Hay que volver al imperativo ético que dice que los periodistas requieren con urgencia en sus prácticas profesionales el ejercicio de la verdad, la independencia y la responsabilidad. El asunto consiste en renovar el pacto de confianza entre los productores de la información y los lectores, radioescuchas y televidentes; hay que reinventar la credibilidad porque el ideal del periodismo es hacer que al final del día el ciudadano se sienta un mejor ser humano. La mejor estrategia contra los violentos es informar para evitar el olvido.

Bibliografía

Furio Colombo, *Últimas noticias sobre el periodismo*, Barcelona, Anagrama, 1997.

Ryszard Kapuscinski, *Los cónicos no sirven para este oficio*, Barcelona, Anagrama, 2000.

Manuel Leguineche y Gervasio Sánchez, *Los ojos de la guerra*, Madrid, Plaza y Janés, 2002.

Juanita León (comp.), *Años de fuego. Grandes reportajes de la última década*, Bogotá, Planeta / Semana, 2002.

Tomás Eloy Martínez, "Periodismo y narración: Desafíos para el siglo XXI", en *Revista El Malpensante No.27*, Diciembre 16, 2000, pp. 37- 44.

Medios Para La Paz, *Las trampas de la guerra*, Bogotá, Colección guerra, paz y periodismo, 2001.

Germán Rey, *Información de guerra*, Columna Defensor del lector. El Tiempo. Bogotá: 30 diciembre, 2001.

Omar Rincón y Martha Ruiz, *Bajo todos los fuegos. Periodistas en el conflicto*, Bogotá, Proyecto Antonio Nariño, 2002.

www.fnpi.org

www.saladeprensa.org